

## PRECARIEDAD, POLÍTICA, MOVIMIENTO, COMUNISMO

### Carlos Prieto del Campo

En la economía-mundo capitalista las formas de superexplotación de la fuerza de trabajo (precarización, no reconocimiento de la realidad productiva de la nueva composición de clase, invisibilización de las nuevas tareas productivas) funcionan como vectores de reestructuración social que pretenden incrementar la dominación mediante la multiplicación de la violencia estructural contra la emergencia como sujeto político del nuevo sujeto productivo. En la actualidad la imposición de estas formas de superexplotación surge como producto de tres procesos profundamente imbricados: (1) el cierre del ciclo sistémico de acumulación que se inició a finales del siglo XIX caracterizado por la introyección del antagonismo de clase en el mecanismo reproductivo mismo de la relación-capital; (2) la crisis irreversible de las formas de representación política de la fuerza de trabajo colectiva, cuyo creciente antagonismo derivado de la modificación de la relación de fuerzas constitutiva de la relación-capital desestabilizó el funcionamiento de la reproducción social capitalista (promesa de bienestar social para las clases trabajadoras de los países del centro de la economía-mundo capitalista y de desarrollo económico para los pueblos independizados de los antiguos imperios coloniales occidentales) y abrió posibilidades inéditas de constitución política constituyente del sujeto productivo antagonista en torno a 1968; y (3) la destrucción de la composición de clase existente en ese momento que experimentaba procesos muy intensos de constitución política y diagnóstico teórico de la estructura de poder de clase vigente (el ciclo del obrero masa y del sujeto hiperproletario articulado en torno al *general intellect*) y cuyas dinámicas antagonistas estaban incidiendo poderosamente en los equilibrios estructurales de la relación-capital. La precariedad consiste, por consiguiente, en el intento de expulsar el antagonismo del metabolismo de la reproducción de la relación-capital, y de sobresaturar de nuevo la relación de fuerzas que constituye el capital por el puro dominio de la violencia estructural de modo que se asegure un modelo de acumulación y estructuración social sometido únicamente al poder de mando de las dinámicas de explotación capitalista. Esta precarización del sujeto productivo es el correlato de la privatización del salario social y de la infraestructura productiva común decida por la relación-capital a finales de la década de 1970 para ajustar las cuentas con el ciclo precedente de tratamiento antagonista de las dinámicas de la estructura social capitalista por parte de los movimientos antisistémicos durante los cincuenta años precedentes. En ese momento la relación-capital percibe con claridad que el *general intellect* está socializando el saber común en el cerebro de los sujetos productivos y que la única forma de codificar tal proceso en términos de clase favorables es privar al máximo a ese sujeto de la producción inmaterial tendencialmente predominante de su contacto creativo con las herramientas y los medios de producción de forma

que pueda desencadenarse otro ciclo de tratamiento antagonista de la totalidad del circuito productivo y posibilitar así una torsión fortísima de las dinámicas de reproducción a favor de una sociedad más justa, igualitaria y democrática. Se trata de suprimir las condiciones de posibilidad para pensar el comunismo, para pensar lo común, a partir de la cualidad de los nuevos sujetos productivos y de las nuevas formas de producción.

El circuito de la producción se halla hoy objetivamente socializado mediante procesos de cooperación social de altísima calidad, lo cual proporciona la infraestructura necesaria para que los sujetos productivos puedan ser sometidos a esta precarización completa de sus condiciones de vida: la producción actual de valor explota esta doble cualidad subjetiva de la fuerza de trabajo y estructural de los circuitos de producción social para invisibilizar el proceso global de reproducción social mediante el cual el capital explota simultáneamente al conjunto de la sociedad -subsunción real- y la totalidad de la vida del sujeto productivo en todas las facetas de su subjetividad, inteligencia y afectividad -*general intellect*-: en consecuencia, la potencia de este sujeto productivo precario que opera de acuerdo con las coordenadas del *general intellect* no puede conformarse con exigir una renta básica a partir del valor global socialmente producido -algo que por otra parte debe hacerse sin cesar-, sino que debe poner en evidencia de modo constante las características de ese circuito productivo que define la forma y las modalidades de (re) producción estructural (simultáneamente social, económica, política y cultural) con el objetivo político explícito de convertir la estructura social que opera como infraestructura básica explotada por la relación-capital en el circuito elemental de producción de antagonismo a partir de las experiencias productivas de los nuevos sujetos precarizados productores de valor. La teorización de este circuito de producción de antagonismo es la condición *sine qua non* para organizar una nueva política que se halle en condiciones de trastocar las relaciones de fuerza realmente existentes y, por lo tanto, de desencadenar procesos constituyentes dotados de un alto contenido anticapitalista. Si el circuito productivo que genera y opera a partir de las vigentes condiciones de precariedad no es reconstruido y sobresaturado por las luchas como un mecanismo integral de explotación social, será imposible que los sujetos precarizados e hiperintelectualizados que hoy producen valor logren operar como sujetos políticos dotados de una carga antisistémica suficiente para desestabilizar las actuales relaciones de producción y reproducción social. La precariedad quiere imposibilitar y si no al menos dificultar lo máximo posible -en la torpe y miope lectura que la relación-capital hace de la actual composición de clase que bucea en el *general intellect*- la reconstrucción de este circuito productivo global de las actuales formas de producción de valor y de reproducción capitalistas realmente existentes. En este sentido los procesos de precariedad actuales suponen también el intento de eliminación del circuito productivo social de las epistemes políticas de los movimientos y de los dispositivos cognoscitivos de los sujetos productivos.